



Martes 13 de enero de 1998 / La Tercera

cultura y espectáculos

Con la publicación del artículo Yo Acuso...!, de Emile Zola

Hace 100 años nació una fuerza: la opinión pública

● Francia conmemora la fecha con una serie de especiales de radio, TV, y prensa. Es que, con el neonazismo ganando terreno, la defensa de la libertad no ha perdido vigencia.

Paris. Hace exactamente 100 años, el 13 de enero de 1898, la fría mañana parisina despertó sobresaltada. El hoy desaparecido diario L'Aurore lucía una primera página con un título inusual: Yo Acuso...!. El texto, incendiario, lleno de pasión y espíritu libertario, correspondía al escritor Emile Zola y tenía un objetivo directo: reclamar la inocencia del capitán Alfred Dreyfus, oficial de ejército acusado falsamente de espionaje en favor de los alemanes y condenado a cadena perpetua en la Isla del Diabolo, en la Guyana francesa.

El caso -que volvió conmocionar a una sociedad francesa todavía dolida por la derrota ante las fuerzas del Kaiser, en 1871- había comenzado casi cuatro años antes, en octubre de 1894, cuando la inteligencia gala atribuyó a Dreyfus el envío de una serie de documentos militares secretos a Alemania.

Dos meses más tarde, el capitán Dreyfus, de origen judío, era condenado en un proceso que se efectuó a puertas cerradas. La degradación del oficial tuvo lugar en enero de 1895 y, en marzo de ese mismo año, Dreyfus partió a la isla pri-

sión. Debíó pasar otro año más antes de que el entonces coronel Picquart y Mathieu Dreyfus, hermano del infortunado oficial, iniciaran una investigación contra los verdaderos culpables, los comandantes Henry y Esterhazy. Pero las sospechas no pudieron confirmarse, y el 11 de enero de 1898, Esterhazy - que había redactado las cartas enviadas a los alemanes - fue sobresetido por un consejo de guerra. Este hecho desencadenó la ira de Zola, quien dos días después arremetió con su Yo Acuso...!, dirigida al Presidente de la República, Félix Faure. "Yo diré la verdad - escribe Zola - si la justicia no lo hace, plena y entera. Mi deber es hablar, no quiero ser cómplice".

Así, en un texto vibrante, expuso la cronología del caso, denunció la culpabilidad de Esterhazy, apoyó la inocencia de Dreyfus y acusó a los generales del estado mayor francés, con nombre y apellidos, antes de concluir diciendo que "no tengo más que una pasión, la de la luz, en el nombre de la humanidad que tanto ha sufrido y que tiene derecho a la felicidad. Mi protesta inflorada no es más que el grito de mi alma".

No era ésta, por cierto, la primera vez que un artista francés levantaba la voz para opinar sobre algún problema. Pero el texto de Zola superaba el campo de la belleza y el arte para insertarse de lleno en la vida política y judicial de su país. El historiador Jean-François Sirinelli explica que antes del Yo acuso...!, ya Victor Hugo, a mediados del siglo XIX, había pagado con el exilio su intervención en la esfera cívica. Y antes había ocurri-



● La propuesta de Emile Zola era tan poderosa como simple: "Yo diré la verdad si la justicia no lo hace, plena y entera. Mi deber es hablar, no quiero ser cómplice".



● Esta es la última imagen conocida del capitán Alfred Dreyfus. Data de 1930, 24 años después de su rehabilitación.

do lo mismo con Voltaire. Pero en el caso Dreyfus, la diferencia está en el día siguiente del artículo".

Porque la mañana siguiente se unen a la protesta de Zola, en el mismo diario L'Aurore, un centenar de personajes, liderados por los escritores Anatole France y Marcel Proust. Es el inicio de la presencia de los intelectuales en la vida pública y la primera oportunidad en que afloran, entrelazados, tres términos que se convertirán en esenciales durante el siglo XX: prensa, intelectualidad y opinión pública.

Zola debió enfrentar el costo de su osadía. El 7 de febrero de 1898, se abrió

un proceso en su contra por difamación y debió exiliarse en Inglaterra. Pero la verdad ya estaba en marcha. El 30 de agosto de ese año, el comandante Henry reconoce su culpa y se suicida en prisión. Cinco días después, Esterhazy huye al extranjero. En septiembre de 1899, Dreyfus queda libre y, el 12 de julio de 1906, es rehabilitado.

Cien años de replicas

La carta de Zola inauguró un siglo de declaraciones de los intelectuales en la sociedad francesa. Entre las más célebres se cuentan la que firmaron Antonin Artaud y los surrealistas enebizados por André



● Una gigantesca reproducción de la página en que fue publicado el histórico artículo cuelga del edificio de la Asamblea Nacional, en París.

Breton contra el colonialismo francés en Marruecos (1923); la que suscribieron el escritor André Gide y los profesores de la Universidad de La Sorbonne en apoyo a la República Española (1936); la que firmaron Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Jacques Prévert contra la intervención soviética en Budapest (1956); la que la pareja Sartre-Besouvoir, junto a Breton, el actor Alain Cuny, el cineasta Alain Resnais y los escritores Alain Robbe-Grillet y Marguerite Duras auspició en contra la guerra de Argelia (1960); la que apoyaron 343 mujeres -entre ellas Catherine Deneuve, Jeanne Moreau, Stéphane

Andreu y Françoise Sagan- declarando haber abortado en alguna oportunidad (1971); la que levantaron los filósofos Gilles Deleuze y Philippe Sollers, la actriz Isabelle Huppert y la revista Cahiers du Cinéma, pidiendo la legalización de la marihuana (1976); y la más reciente, que data de febrero de 1997, cuando 66 cineastas (Patrick Chéreau, Bertrand Tavernier, Olivier Assayas y Alain Corneau, entre otros) desafiaron las leyes francesas de inmigración y declararon haber trabajado en sus películas con extranjeros que no tenían papeles de residencia.

René Naranjo S.,
corresponsal

Hace 100 años nació una fuerza: la opinión pública [artículo]

René Naranjo S.

Libros y documentos

AUTORÍA

Naranjo S., René

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hace 100 años nació una fuerza: la opinión pública [artículo] René Naranjo S. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile